

POLÍTICO, COMERCIAL Y LITERARIO
REDACCION Y ADMINISTRACION

140—ZAVALA—130

Remitidos.—Todos los escritos de interés público serán insertados gratis en la sección remitidos.
Noticias y avisos.—Se publican con arreglo a la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.

Almanaque
Martes 13—San Antonio de Padua confesor.

LA PATRIA URUGUAYA

MONTEVIDEO, JUNIO 13 DE 1882

LOGIA GARIBALDI

1er. BOLETIN EXTRAORDINARIO
Horrible catástrofe.—Diez y nueve cadáveres.—Muchos heridos y contusos.—Detalles.

Anoche la población de Montevideo fue alarmada con la noticia que corrió como un rayo de que en la Logia Garibaldi, a eso de las ocho p. m. había ocurrido una tremenda catástrofe.

Momentos después del suceso fulminantes testigos de que la autoridad policial con una actividad sorprendente empezaba a conducir a algunas de las víctimas a la Botica de los señores Surra y Heiss y a la que luce cruz con la que se les prestaron los auxilios de la ciencia.

¿Qué es lo que en efecto había sucedido?

Como se sabe, la Logia que lleva el nombre del héroe que acaba de bajar a la tumba, había dispuesto celebrar honras fúnebres a la memoria de ese benemérito soldado de la libertad, su Presidente honorario.

Eso acto había empezado el viernes 9 del corriente a las ocho de la noche, debiendo terminarse a las diez.

Justamente cuando tenía lugar la ténida para la última ceremonia, con un concurso de más de doscientas personas, entre las que se notaban no pocas señoras y algunos niños, y en los momentos en que más se prestaba atención al conmovedor espectáculo, se produjo el suceso que ha conmovido a toda la población.

El TEMPLO estaba todo adornado de negro, como igualmente lo estaban las escaleras y la puerta principal, ostentándose de trecho en trecho elegantes cortinas también negras.

En el centro del salón, levantábase la capilla ardiente, que representaba un túmulo adornado de blanco y negro, y sobre el cual se desplegaba una bandera de la legión italiana vencedora en los campos de San Antonio; también se veía allí una estufa y la banda masónica del grado 33.

Una lámpara que hizo explosión, como un fuego a una de las cornucopias de la capilla ardiente, lo que visto por algunos, causó una alarma indescriptible, en que todos perdieron completamente aquella serenidad necesaria para abandonar un local que amenace peligro y se precipitaron en tumulto escaleras abajo produciéndose la confusión.

El mucho peso de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

na, los señores Representantes don Isaac de Tezanos, don Francisco Fernandez y don Abdon Arostegui, el señor Jefe Político de Policía, comandante don Apolinario Gayoso, el señor Inspector General de Armas, coronel don Máximo Tajes, el señor Cirujano Mayor del Ejército, doctor don Julio Rodríguez, el Jefe de Serenos, comandante don Roberto Usher, los coroneles Pagola, Helen y Bardas, los comandantes don Valentín Martínez, don Salvador Tajes, don Fernando Flaminio, don Emilio Reynaud, don E. Toledo, don Salvador Larroba, el Médico de Policía, doctor Canavial, el Director del Manicomio, don Pablo Bonavia, el Secretario particular de S. E. el señor Presidente, don Antonio Carralón de Larraín, don Nicolás Grandia, don José María Roseto (hijo), don Juan C. Hueh, don José A. Trivelp, don Aristides Bazzoni, don Antonio O. Villalba, don Manuel Lopez, don Federico Donnelly, los señores Carrasale, Rosello, don Héctor Lacueva, don Carlos Mac Lennan, y muchas otras personas conocidas y todos los comisarios y empleados de Policía.

El doctor don Juan Triani fue uno de los primeros médicos que concurrieron a la asistencia de los heridos, ignorando que entre las víctimas se encontraron su esposa y su hijo.

La señora había sido conducida ya a caer a una casa frente al edificio de la Logia Garibaldi.

Don Santiago Cettini, que tiene zapatería en la calle del Correo núm. 210, había concurrido con toda su familia a la Logia Garibaldi; el resultado con una contusión en la cabeza, la espada en la suela casi asfixiada y sus dos hijos bastante lastimados.

Un padre acompañado de un hijo pequeño, en los momentos de confusión y cuando no se había cerrado la puerta, ante el peligro que se corría, trató de salir a la calle, salvándose éste felizmente y siendo aquel de los que resultaron heridos.

El señor Ingeniero, Venerable de la Logia Garibaldi, resultó herido.

La señorita Savini, hija del Secretario de la Logia, también salió herida.

La Policía tiene en depósito a disposición de sus dueños, las alhajas y el dinero encontrados en las víctimas de anoche.

La esposa del zapatero Cettini, fué salvada de una muerte segura por el señor Straus, Director de El Hilo Eléctrico.

El joven José Rizzo que aparece entre los muertos, resultó ser sobrino de aquel señor Rizzo que fué víctima de su abnegación por salvar a tres amigos que habían caído en la letrina de la quinta de Sturla en el Puente de las Duranias.

S. E. el señor Presidente permaneció en la Jefatura Política hasta la una a. m.

En el teatro San Felipe se daba una función en conmemoración del «Statuto», función que había sido suspendida cuando llegó la noticia de la muerte del General Garibaldi.

Llegando al teatro la noticia de la catástrofe en momentos en que se representaba el segundo acto, por un movimiento espontáneo y muy fácil de explicar que recorrió en el acto entre el público y los aficionados que actuaban en el drama, la función se dió por terminada, abandonando el coliseo toda la concurrencia al congregada, en un silencio triste e imponente.

Todo el mundo hablaba, comentaba anoche con palabras de entera simpatía, la conducta del General Santos, el cual se encontraba en la Opera en momentos de acontecer el horrible suceso que detallamos más arriba.

Sin vacilar un momento el Presidente del teatro, trasladándose al sitio del suceso, ordenó a los actores que se retiraran, dando órdenes que fueron cumplidas de un modo que hace honor al cuerpo policial y al de serenos.

Hubo que hacer uso de machetes y acilas para abrir la puerta, saliendo precipitadamente una vez conseguido esto, los que se encontraban en el teatro se retiraron a la Logia Garibaldi y a la casa de los señores que fueron víctimas de este horrible desastre.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

que ha tenido conocimiento de la lamentable catástrofe ocurrida ayer noche en la Logia Garibaldi, y en la cual han sucumbido desgraciadamente personas.

No permito pedir a V. E. que tenga a bien significar a S. E. el señor Presidente y a los señores de V. E. del Gobierno, esta manifestación de mi sincero pesar por tan terrible catástrofe; y asegurarles que en esta manifestación de mi simpatía estoy convencido que expreso también los sentimientos de mis conciudadanos súbditos de S. M. residentes en este país, en una calamidad que ha sido un golpe a la humanidad y a la familia de tantos hogares de esta Capital.

Aprovecho esta dolorosa oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi mayor consideración.

EDUARDO MONSIEU.

A. S. E. el doctor don Manuel Herrera y Obes, etc.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Junio 12 de 1882.

Acusado recibo, agradeciendo las manifestaciones de pésame que expresa el señor Ministro, y reprobando esta nota al Ministerio de Gobierno para que se sirva pasarla en el día a los señores miembros de la Logia Garibaldi, y publicarlos.

Rúbrica de S. E.

HERRERA Y OBES.

Cuerpo de Serenos.

Montevideo, Junio 12 de 1882.

Señor Jefe Político interior de Policía del Departamento de la Capital, Teniente Coronel don Apolinario Gayoso.

Pongo en conocimiento de V. S. que en la noche anterior a la fecha y durante el servicio de Cuerpo han ocurrido las novedades siguientes: Comunico a V. S. que anoche como a las ocho y media de la noche, se produjo un incendio en la Logia denominada Garibaldi, situada en la calle de San José núm. 114, entre las calles de San José y de la Libertad, y en la que se celebraban los funerales masónicos de General don José Garibaldi. De los informes que se tomaron en el lugar de este siniestro a los señores de la misma Logia, don Salvador Leguerrero (Venerable), don Eliseo Piravona (Ter. Vigilante), don José Vachiarini (2.º Vigilante), don Fernando Díaz (Orador), don César Sotillo (Secretario), don Antonio Toy (Primer Externo) y don Andrés Larguero (Cubridor), resulta que al pasar una señora por delante del edificio que se halla levantado para celebrarse los funerales masónicos, ésta con el vestido hecho uno de los candabros, el cual fué levantado en el momento por el individuo Martín Arriaga que habitaba en la calle de Florida número 29, colocado suavemente en su sitio, pero a los pocos momentos pasaron cinco o seis individuos desconocidos y uno de ellos volteó el mismo candabro, que contenía agua caliente, el cual al caer se inflamó y se incendiaron los crespones del citado catástrofe y los gritos de fuego que daban los concurrentes acudieron al lugar, produciéndose una gran confusión y el fuego en el momento, pero entre los concurrentes se encontraban señores, señoras y niños, los cuales pretendían salir, asustados todos juntos y al llegar a la escalera para salir a la calle, se agitaron de tal modo, que cayeron abajo la pared que divide con los bajos de la ciudad, cayendo varias personas, entre las cuales fallecieron la señora doña Práxedes Lacoste de Houchard, que fué transportada a su casa habilitada en la calle de San José núm. 155 a pedido de su esposo, el menor Alfredo Brisset, que fué llevado a la casa de su familia en la calle de San José núm. 102 a solicitud de su señor padre llamado Enrique Brisset, el menor Luis Cabané, que fué remitido a la casa sita en la calle de San José núm. 155, don José María Roseto (hijo), que fué remitido a la casa sita en la calle de Maldonado núm. 20, don José Hiss, que fué remitido a la casa sita en la calle de Piedras núm. 222, don Leonardo Arroyo de Triani y el hijo menor de 8 1/2 años llamado Luis, que fueron remitidos a la casa sita en la calle de Maldonado núm. 196, don María Vial, que fué remitida a la casa sita en la calle de Soriano núm. 17 y don Carlos de Fraga, que fué remitido a la casa sita en la calle de Maldonado núm. 232, el menor Carlos Oriarte que fué remitido a ese Departamento; la señorita María N. de nacionalidad vasca española, sirvienta del señor don José Moreira, y tres individuos cuyos nombres y domicilios se ignoran, los cuales fueron remitidos al Gran Oriente del Uruguay.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Los señores que fueron en su mayor parte víctimas de este horrible desastre.

En el momento de la concurrencia que se aglomeraba sobre dichas escaleras y quizá algún defecto de construcción produjo su derribo que precipitó la caída sobre un tabique, el cual con el peso cedió también, cayendo sobre las primeras personas que trataban de huir sirviendo de puente a los últimos que sostenían por un momento a los que se caían.

Ejército doctor don Julio Rodríguez, del Representante don Francisco Fernandez y el señor coronel don Francisco Helen.

En los primeros momentos de este suceso concurrieron los doctores don Vicente Sureda, don N. Trigo, don J. Triani, don León Capdehourat, don Crispián Brandis, don Sebastián Ferrer y el médico de Policía don Joaquín Canabal, don N. Soler, estudiante de medicina, Isabelino Hospital, ter. ayudante de la Farmacia del Hospital de Caridad, los cuales prestaron eficaz auxilio desde los primeros momentos.

También habíase presente a V. S. que los señores que prestaban eficaz auxilio, suministrando medicamento para los heridos, fueron los señores Surra y Heiss, dueños de la Botica situada en la calle del 18 de Julio esquina de la calle Negro, como así mismo el señor Echandi, dueño de la botica situada en la misma calle que la anterior.

En la casa habilitada en la calle don Nicolás Pardo, situada en la calle de San José frente a la ymplementaria Logia, se alojaron varios heridos, debido a la galería y filantropía de este señor que me cedió su casa para ello, como así mismo el señor coronel don Casimiro García, mandó a un criado, para que se recogiesen en él a los muertos y heridos.

Se adjunta una carta contenida 19 libras de oro y un anillo de oro de \$5.58 cada una, una moneda de oro de \$6.66 cts. un papel de 10\$, cuatro billetes de oro, un anillo con una piedra brillante ovalada, que perteneció al finado San José, una cigarra con un atado de cigarros, una 5.ª de lotería del Uruguay, núm. 5978, que se jugó el 19 de Mayo último, una botella de latrillo negro, un pañuelo, 118 y 60 cent., que perteneció al finado don Horacio, una caja de cigarros, un corbata, un tapiz, 21 centímetros, un reloj de plata núm. 12, 140 con cadena al parecer de composición que perteneció al finado don José Triani; un reloj rematador de oro núm. 31,628 con cadena y guarda pelo de oro y un anillo de oro que perteneció al finado Trombetta; un pañuelo blanco, una pulsera con esmeraldas, un par de corbata, una caja de cigarros, una caja de cigarros, un reloj de plata núm. 2, y que se ignora su nombre, un reloj de plata núm. 6, 338 con cadena de oro, 22 centímetros, que perteneció al cadáver núm. 3, que se ignora su nombre y de los cuales se acompaña las filigranas; un pañuelo blanco, una cartera, una libreta, una pulsera, un reloj de plata núm. 1, un pañuelo blanco, las banderas insignias masónicas, una cartera contenida 16 centímetros, un reloj de plata rematador número 7, 511 con cadena de nickel, un llavero con dos llaves, una llave, una corbata negra, dos pesos con 70 centímetros, una manga de retillo de seda y un saco de seda, cuyos objetos se ignoran a quién pertenecieron, un par de corbata, una caja de cigarros, un anillo de oro, un anillo de plata y un anillo de latón coral, que perteneció a la mujer María N. sirvienta del señor Moreira.

Por orden de V. S. se apostaron dos serenos para la vigilancia de la indicada Logia, los cuales fueron relevados por dos guardias civiles.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Rol del Usher.

Señores Redactores de LA PATRIA URUGUAYA: Presente.

Muy señores míos: Querida V. S. respondiendo a un sentimiento de justicia hacer público el reconocimiento que obliga a la autoridad policial para con todas aquellas personas que movidas por un sentimiento humano, al momento de la catástrofe, concurrieron a socorrer a los heridos, procurando por arrebatar de la muerte a muchos seres que hubieran seguramente salvado si en su ayuda no hubieran concurrido personas dispuestas a sacrificar sus propios vidas por salvar la de sus semejantes.

He detallado cuanto posible me ha sido posible lo que he recordado; pero, mis amigos, en la memoria de los hechos, no se mira, solo se mira la justicia, y si no hubiera esta manifestación de agradecimiento a todos los que con su abnegación en aquel momento salvaron a muchos seres.

Saluda a Vds. atentamente.

Gayoso.

Despacho, Junio 12 de 1882.

Jefatura de Policía.

Al señor Echandi, propietario de la Farmacia Oriental. Presente.

Muy señor mío, Los servicios y auxilios prestados por usted en beneficio de algunas de las víctimas que fueron conducidas a su establecimiento y usted acogió a los heridos, me imponen el deber de agradecer públicamente tan noble acción.

Doy a usted las gracias por tan marcada atención y me repito de usted afmo. S. S.

Despacho, Junio 12 de 1882.

Señores Surra y Heiss.

Presente.

Muy señores míos: Agradezco a ustedes los auxilios y servicios prestados a las víctimas de la catástrofe de anoche, que fueron conducidos a su establecimiento. La galantería y generosidad de ustedes me imponen el deber de agradecer públicamente tan noble acción.

Saluda a ustedes atentamente, y afmo y S. S. Gayoso.

Junio 12 de 1882.

Jefatura de Policía.

A la distinguida señora esposa de don Nicolás Posso. Presente.

Señora de mi respeto: Cumpla con el deber de agradecer a usted públicamente los espontáneos auxilios prestados por usted a varios heridos a consecuencia de la catástrofe de anoche en la Logia Garibaldi.

Las puertas de su casa se abrieron para dar entrada a los heridos, y el coraje de su familia para guardar en el recuerdo de su filantropía.

Doy a usted mil veces gracias, señora, y me repito con todo respeto de usted.

S. S. Q. B. S. P.

Despacho, Junio 12 de 1882.

Señor coronel don Casimiro García.

Presente.

Muy señor mío y amigo: Sirvase agradecer en mi nombre los auxilios prestados por su respetable señora en la catástrofe que tuvo lugar ayer noche en la Logia Garibaldi, para la curación de heridos.

Cumpla a mi deber hacer esta manifestación que tanto realza la filantropía de una dama.

Con las seguridades de mi respetuosa salud a usted.

Almo. y S. S.

Despacho, Junio 12 de 1882.

(Ediciones repartidas ayer)

Tristeza

Vaga aún en el espíritu una nube de tristeza, bruma melancólica que se alza sobre las ruinas de la catástrofe de anoche.

Las ideas caen en eso ánimo sobre que sigue a las grandes convulsiones del alma y si se alza en la imaginación, rememora a esas purpúreas evocaciones de blancos fantasmas que crean la fantasía bajo la angustiosa fiebre del dolor.

Eso montón de hombres, mujeres, ancianos y niños arrojados a la muerte por el torrencio vertiginoso del pánico; esos gritos de dolor, esos sollozos ahogados, esos ruidos convulsivos desgarradores, esos bosques de dolor sobre la frente de los cadáveres, esa multitud impresionada y silenciosa mirando con ojos hémidos esta fiebre cuando, no pueden borrarla así no más del alma en donde quedan impresos con hondos perfiles por la mano ruda del dolor.

Hajo la triste influencia de estos pensamientos, todo otro sentimiento o pasión desahogado y calla.

Hay demasiado duelo en estos tristes momentos, para que la actividad especulativa que opera sobre otra clase de intereses, pueda seguir su movimiento habitual en las corrientes ordinarias de la existencia.

Los muertos están enterrados, pero el dolor está en el alma, y en el alma el dolor violento paroxismo en el hogar, al llegar los seres que han sobrevivido providencialmente a la catástrofe, al convencimiento evidente de que esta no ha sido un sueño horrible, pues fallan en sus puestos de costumbre las personas queridas que, envueltas en sus ropas de la vida, han desaparecido para siempre.

Los muertos están enterrados, pero el sentimiento público se evidencia en estos momentos en sus más tiernos y generosos arranques.

El respeto que inspira tanta desgracia, seguida de tan legítima amargura, no puede ser turbado por palabras ni propósitos extraños.

LA PATRIA URUGUAYA ocupa tristemente un puesto en la columna popular que forma el frente cívico alrededor de las tumbas de las víctimas de la catástrofe de anoche, añadiéndose con sus más íntimos sentimientos al profundo dolor de todos los que heridos en sus más caras afecciones, sienten en estos momentos los horrores efectos de la más terrible de las desgracias.

El niño anónimo

En medio a la conmovedora impresión que ha causado en el ánimo de todos la catástrofe de anoche, ya apreciada en su carácter general, ya en sus tocantes detalles, hay en ella una última página, revestida de tan tiernos y melancólicos caracteres que mal se puede dominar el sentimiento que se agita en las lágrimas al referirlos.

Entre los muertos que se encuentran en los cadáveres de los niños, grupo dolorosamente inabundante, había uno que se distinguía por la expresión especial de su tipo, adornado por un conjunto de gracias infantiles, simpático y atrayente.

La muerte misma, la horrible muerte que ha producido en el hogar una gran sensación, parecía que había respetado en el semblante de ese niño los rasgos dulces de su fisonomía en la que se veía impresa en vez del grito de dolor de una congoja agonía, la placida magestad del reposo y de la inocencia.

La muerte, la más melancólica de las muertes, no se miró, solo se miró la justicia, y si no hubiera esta manifestación de agradecimiento a todos los que con su abnegación en aquel momento salvaron a muchos seres.

Saluda a Vds. atentamente.

Gayoso.

Despacho, Junio 12 de 1882.

Jefatura de Policía.

Al señor Echandi, propietario de la Farmacia Oriental. Presente.

Muy señor mío, Los servicios y auxilios prestados por usted en beneficio de algunas de las víctimas que fueron conducidas a su establecimiento y usted acogió a los heridos, me imponen el deber de agradecer públicamente tan noble acción.

Doy a usted las gracias por tan marcada atención y me repito de usted afmo. S. S.

Despacho, Junio 12 de 1882.

